



Yáñez Leal, Adelso. "Díptico de la frontera, de Luis Mora-Ballesteros migración, xenofobia y normalización de la violencia transfronteriza".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2022, vol. 11, nº 26, pp. 212-224.

## Díptico de la frontera, de Luis Mora-Ballesteros: migración, xenofobia y normalización de la violencia transfronteriza

Díptych of the border, by Luis Mora Ballesteros:  
migration, xenophobia and cross-border violence

Adelso Yáñez Leal<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0001-5323-2495

Recibido: 10/11/2021 || Aprobado: 14/06/2022 || Publicado: 17/11/2022

### Resumen

En este artículo se analizan algunos elementos importantes de la novela *Díptico de la frontera* de Luis Mora-Ballesteros, en particular, fenómenos sociales y políticos que asedian los límites colombo-venezolanos, tales como el drama de las migraciones forzadas, la violencia normalizada, los asesinatos, el duelo, la xenofobia, la corrupción política, militar y policial, el accionar de los grupos irregulares armados y delictivos, etc., que dan material narrativo fundamental a la trama de la novela. El análisis se ocupa también del estudio de otros aspectos que hacen de esta obra una pieza muy particular dentro de la panorámica literaria binacional como es el caso del uso del recurso de la intertextualidad, una que le permite echar mano de registros orales, de la inserción de textos históricos, así como de discursos políticos, periodísticos y efrásticos (en específico de lo pictórico) como base realista de los elementos perceptibles que aparecen en la narración. Dentro de la indagación surgen preguntas y respuestas que, en definitiva, llevan a corroborar la idea inicial de que el Díptico de la frontera inaugura el subgénero de la novela fronteriza que, curiosamente, no había sido abordado por escritores de ninguno de los dos países hasta ahora.

### Palabras clave

Migración; xenofobia; duelo; expediente literario.

### Abstract

This article analyzes some important elements of the novel *Díptych of the Border* by Luis Mora-Ballesteros. The novel refers, in particular, to social and political phenomena that besiege Colombo-Venezuelan borders. The work refers to the drama of forced migration, normalized violence, murders, mourning, the political, military and police corruption, and the actions of irregular and criminal citizens. All these topics are fundamental to the plot. The analysis also engages with the study of other aspects that convert the work in a very particular piece within the binational literary landscape such as the use of intertextuality, in the sense of oral records, the insertion of historical texts as well as political, journalistic and ekphrastic discourse that appear in the narrative. Within the research, questions and answers arise from the initial idea. *Díptych of the Border* introduced the subgenre of the Border novel that curiously had not been addressed by writers of the two countries before.

### Keywords

Migration; xenophobia; mourning; literary file.

<sup>1</sup> Ph.D por la Universidad de Montreal, Canadá. Profesor de la Universidad de Otago, Dunedin, Nueva Zelanda (adelso.yanez@otago.ac.nz). Licenciado en letras hispánicas, Universidad del Zulia, Venezuela (1995). Máster en Literatura Latinoamericana, Universidad de Ottawa (1996) y Ph.D en literaturas hispánicas de la Universidad de Montreal (2003). Ha publicado numerosos artículos sobre literatura latinoamericana contemporánea y cuatro libros de crítica literaria (siglos XIX, XX, XXI). Ha ejercido como profesor de Lengua Española y Civilización Latinoamericana en las universidades de Ottawa, Montreal y Quebec. Desde 2005 es docente e investigador de la Universidad de Otago. Contacto: [adelso.yanez@otago.ac.nz](mailto:adelso.yanez@otago.ac.nz)



## Introducción

**D**íptico de la frontera<sup>2</sup> se configura como un aporte *sui generis* a la novela venezolana. La ópera prima de Luis Mora-Ballesteros tiene el mérito de poner de relieve asuntos de inusual aparición en el corpus novelístico contemporáneo publicado dentro o fuera del país caribeño. La publicación de este sin par “díptico transfronterizo” viene además a avivar un sinnúmero de debates en torno a la llamada literatura venezolana del siglo XXI, cuya comprensión global obliga a esclarecer en lo consecutivo algunos rasgos estético-ideológicos de los campos cultural, artístico, literario y político.

De esta línea interpretativa, y en el camino para situar en un marco de referencias tanto nacional como universal a un texto ficcional que de entrada calificamos como atípico, destacamos su apego a la tradición novelística y la eficaz puesta en escena de rasgos vanguardistas que la instalan en un sitio distinto, si la cotejamos con las ya célebres novelas venezolanas de los últimos cinco años que han gozado de reconocimiento editorial y ocupado un palmarés. Nos referimos a *Nube de polvo* (2015), de Krina Ber; *Patria o muerte* (2015), de Alberto Barrera Tyszka; *The Night* (2016), de Rodrigo Blanco Calderón y a *La hija de la española* (2019), de Karina Sainz Borgo. Sin olvidar, por supuesto, a otras obras que merecen especial atención: *Vamos, venimos* (2019), de Victoria de Stefano; *Llévame esta noche* (2020), de Miguel Gomes y *Arqueología sonámbula* (2020), de Juan Cristóbal Castro, cuyas impresiones se han hecho en la ciudad de Bogotá, Colombia, según afirma el académico Arturo Gutiérrez Plaza (s/p).

En lo que respecta a la obra de Mora-Ballesteros, su evidente originalidad temática plantea, además, cierta ambivalencia si reparamos con atención en que se trata de un texto fictivo que se desarrolla entre topónimos venezolanos y, no obstante, no pensados ni elaborados ficcionalmente desde una mirada capitalina o desde un centro urbano de poder intelectual, lo cual supone una apuesta riesgosa por parte de un escritor novel que debuta como narrador sin escatimar esfuerzos al representar temas actuales que se suceden en un entorno agreste; campesino y fronterizo a la vez. Se trata de la emergencia de una *voz narrativa* empeñada en relatar eventos migratorios, sociopolíticos y delictivos a los que pone en diálogo con la historia contemporánea de Venezuela. Asunto que permite también entrever los vínculos de larga data con la vecina Colombia y visualizar problemas comunes en sus divisiones territoriales y que podrían extenderse a otras muchas más fronteras regionales y subcontinentales. En este sentido, el texto de las “dos piezas” del *Díptico* (Tierra Mala y Tierra ajena) se emparenta con problemáticas similares en otras latitudes de la región americana, específicamente al abordar temas como el narcotráfico, la incursión de bandas irregulares o las guerrillas rurales que operan en zonas selváticas y apartadas de los centros de poder político. En palabras de Halatsis, “By opening his debut novel with these lines borrowed from Borges, Venezuelan author Luis Mora-Ballesteros foretells the central concern of his literary project: representing the universal in the particular”.

El hecho de que en el diseño de este particular *Díptico*, el narrador opte por romper con las reglas de composición en cuanto a la estructura y la linealidad episódica, y, en su lugar recurra a un lenguaje lírico de un registro heterogéneo y literario –vale decir, que acude al uso y a la fuerza de un notable despliegue poético, elegante y sentencioso, cuya hibridez es fácilmente apreciable– la convierte en un debut notable y promisorio que promoverá en el público acaloradas discusiones y variados elogios.

Lo anterior permite preguntarnos: ¿cuáles son las capas, los materiales y las interrelaciones del *DLF* y de qué modo se inserta en un marco histórico referencial? ¿Cómo son representados el duelo, la grieta y la pérdida de los sujetos presentes en las piezas del *Díptico*?

<sup>2</sup> En lo sucesivo, *DLF*.

¿Cómo se identifican los actores en conflicto en *DLF*? y ¿cuál es la controversia en torno a la migración, la xenofobia y normalización de la violencia transfronterizas?

Estas preguntas permiten el desarrollo de algunos objetivos de este estudio, en el afán de a) describir cómo funcionan los materiales y las piezas literarias en la argamasa de un texto que destaca por su multiplicidad de capas y de relaciones intertextuales y discursivas; b) identificar los usos de variados narradores que ofrecen un complejo entramado de encuentros, pérdidas y fracturas sociales y familiares; y c) reflexionar sobre eventos sociohistóricos que podrían echar luces sobre la migración de colombianos a finales de los años 80 a la promisoría Venezuela de la democracia petrolera y rentista.

### La adecuación del lenguaje y el carácter interdiscursivo

Como la mayoría de los textos literarios, la novela se erige como espacio en el que interactúan discursos; un proceso intencional del escritor que persigue singularizar al producto creativo. A partir de esta noción general, y en un contexto intratextual, cabe preguntarse cómo interactúa la citación de registros discursivos o cómo interviene lo microtextual en la estructura más amplia de un texto como *DLF*. A tal respecto, sabemos que no hay una definición absoluta sobre el concepto de interdiscursividad desde la propuesta de sus pioneros (Barthes, Kristeva, Riffaterre y Genette) y que cada uno aporta un matiz en su interpretación conceptual. Dicha noción fue retomada y reinterpretada por otros no menos conocidos, entre los que destacan Charaudeau y Maingueneau.

Con la interdiscursividad nos referimos no solo a textos literarios sino también a aquellos que aluden a la oralidad primaria, incluso a textos históricos, discursos políticos y metadiscursos radiofónicos (prensa, radio y periodismo reporteril). Se suman a este grupo nociones de lo artístico, en específico de lo pictórico (ecfrástico) como parte de los elementos que aparecen dialogizados, dinamizados y perfectamente descifrables por el lector ideal. Se trata de una descripción extendida, llena de detalles y vívida.

En correspondencia con estos presupuestos teóricos, presumimos que el discurso novelístico de *DLF* se construye sobre la base de lo que denominaremos desde ahora *expediente literario*. De esta noción se desprende la hipótesis de lectura según la cual el enunciador principal de la diégesis ha reunido un cúmulo de pruebas irrefutables para sustentar su versión sobre la vida y acontecer de la frontera colombo-venezolana. La manera en que la voz central elabora la argumentación describe con un registro metafórico y poético, y se sirve de las pruebas para sustentar su “atinada opinión” (recurre a datos fehacientes, textos, documentos, comentarios de los personajes...) que pone sobre la pista al lector acerca del cometido estético y el criterio del narrador y de los personajes. De hecho, minar la diégesis con intertextos, alusiones, y *guiños* que desmienten lo dicho con respecto a la historia de los inmigrantes colombianos en tierras venezolanas y poner en tela de juicio otros tópicos, van a delatar, tempranamente, la intencionalidad solapada del narrador.

En este sentido, se evidencia el apego a la noción de interdiscursividad, en particular la que propone Albaladejo: “es decir, la realidad discursiva en la que distintos discursos concretos, pero también distintos tipos de discursos se relacionan entre sí ... sobre la base de su condición discursiva, de su construcción textual” (28). Asimismo, valoramos la contribución de investigador cuando afirma que “hay interdiscursividad cuando el esquema formal de un texto narrativo, como una ley o un decreto, es empleado en la construcción de un texto literario” (29).

## El surgimiento de una novela de la frontera

Más allá de estos atributos positivos que sitúan a *DLF* en un marco de relaciones históricas entre dos países que comparten una frontera común y “única”, la propuesta estética de su trama narrativa y sus variados relatos vienen a suplir la vacante temática del canon novelístico en un país cuyos escritores han ignorado sistemáticamente los variados problemas fronterizos con fines de creación literaria. A tal respecto, la publicación de la obra de Mora-Ballesteros permitirá hablar de ahora en adelante de una novela fronteriza; de contribución innovadora que “... explora una franja casi olvidada de la narrativa venezolana” (Navarro). Opinión a la que también se suma Pacheco, quién ha calificado a *DLF* como “una obra de excepción, pues viene a llenar un vacío en la novelística venezolana, a la vez que inaugura un subgénero, si puede llamársele así, que se había tardado en aparecer: la narrativa de la frontera” (Pacheco, s/p).

Curiosamente, la incursión y novedad de *DLF* contrastan con el hecho de que ninguno de estos temas y cuestiones haya estado ausente en las áreas periodística y reporteril, las cuales han creado un vasto el material que documenta la compleja situación en esta frontera y sus consecuencias sociales, políticas y económicas para ambas naciones. Todo esto bosqueja un complejísimo escenario al que se han sumado en el último lustro desplazamientos humanos, crisis migratorias y de refugiados venezolanos en las poblaciones de San José de Cúcuta en la frontera de Táchira con el departamento de Norte de Santander, o en Maicao, justo en los límites del estado Zulia con el vecino departamento de La Guajira. Desde distintas disciplinas del saber humano se ha estudiado cómo, desde tiempos de la *democracia petrolera y rentista*, Venezuela se erigió como tierra de asilo para ciudadanos de diversos orígenes, pero hoy afronta una crisis emigratoria que se inició durante el último lustro hacia Colombia y que, además, representa en sí misma un fenómeno casi inédito.

En este particular, tal como lo registra la prensa y las investigaciones consultadas, el cruce de los colombianos hacia el territorio venezolano en los años 70, 80, 90 e inicios del año 2000 es consecuencia inmediata de la violencia propiciada por grupos irregulares que los impulsaron a abandonar su país y los convirtieron en desplazados.<sup>3</sup> Aunque entonces los gobiernos venezolano y colombiano firmasen acuerdos para que en Venezuela se acogiese bien a quienes huían de la violencia y así minimizar las consecuencias del conflicto, lo que supuso un reto mayor para las administraciones y para los ciudadanos.

## Controversia y polémica

Centrados de nuevo en la ficción que analiza este artículo, presumimos que la novela de Mora-Ballesteros polemizará sobre estos acuerdos gubernamentales.<sup>4</sup> De hecho, la novela narra, con agudeza y pruebas contundentes, una historia que califica como pieza artística corrosiva y controversial. Es decir, el narrador del *DLF* recurrirá a la ficcionalización de vivencias, a la creación literaria y expresamente a lo que se conoce como *expediente literario*. El autor procede así con el fin de cuestionar, entre otros temas, a “las bondades de la tierra venezolana”, al lastre de la inacción política, y a la “verdad fija” sobre la receptividad y el *buenismo* del venezolano con los inmigrantes, en aras de abrir un debate contrastivo sobre la situación migratoria actual. Efectivamente, esto supone que el narrador de Mora-Ballesteros, con un marcado registro

<sup>3</sup> Según datos suministrados por Álvarez de Flores: “[...] para 1980, los colombianos en Venezuela representaban el 77% del total de migrantes intracomunitarios, y en 1990, el 76%. Igualmente se señala que entre 1980 y 1990, Colombia aportó, respectivamente, el 83% y el 82% de todos los migrantes andinos, siendo la migración de mayor cuantía en América Latina” (194).

<sup>4</sup> Cuyo caso más antiguo lo constituye “el Estatuto de Régimen Fronterizo, suscrito en Caracas, el 5 de agosto de 1942, y ratificado el 22 de febrero de 1944 entre los gobiernos de Colombia y Venezuela” (Álvarez de Flores, 195).

incisivo, pretende sustentar una “verdad”, paradójicamente contada por un “falso editor”, que advierte, en las primeras páginas que

Podría decirse que esta ficción relata el trajinar de unos abuelos, padres y tíos que viajaron desde lejos a poblar caseríos del piedemonte andino y hoy día sus hijos, nietos y sobrinos emprenden el camino de regreso a casa. Pero si solamente fuese eso lo que se quería contar, tal vez no habría merecido la pena escribirla (Mora-Ballesteros 12).

La “historia velada” y las posibles estratagemas presentes en *DLF* dan cuenta del horror que viven los migrantes colombianos; informan de la crueldad de un sistema de explotación con reminiscencia feudal que defiende una estructura de clases discriminatorias y ampara la xenofobia y violencia transfronterizas. Asimismo, el *Díptico...* relata la dureza de la pérdida asociada a la vivencia migratoria –pues, emigrar es dejar la tierra, el paisaje, la familia, incluso el dialecto– y la vulnerabilidad que viven las mujeres por el asunto del género. Sin embargo, destaca que en las dos piezas narrativas surja un recurso, un canalizador del sufrimiento contra la pérdida física y el dolor: la afición al género musical tan típicamente costeño, el vallenato.

### Un actor político innominado

En el *DLF* la ausencia de los controles estatales y la lucha por el lucro darán pie a una guerra rural y a un proceso de normalización de la violencia entre los diferentes actores del conflicto. No obstante, un cambio significativo en este enfrentamiento anunciado en la primera pieza del *Díptico* (Tierra Mala) entre lugartenientes y campesinos lo produce la aparición del gobierno de, suponemos, Hugo Chávez –en la obra ni siquiera se usan los términos ‘bolivariano’ o ‘revolucionario’, tan típicos de su proyecto–, el cual dará un vuelco al manejo de la legalidad de los inmigrantes colombianos descritos en la ficción, quienes fueron convertidos en capital político-electoral durante los años 2003-2006 por el proyecto populista venezolano de inicios de milenio.

La Venezuela imaginaria, atractiva de la bonanza tiene una larga tradición gracias a la modernidad petrolera emergente en una sociedad “sin un culto al trabajo” (Gomes 2019); no obstante, según datos del narrador del *DLF*, en la geografía de la novela, se desestima el valor humano de ciertos nuevos inmigrantes colombianos e incluso de algunos venezolanos. Este da ejemplos de afrentas a la dignidad humana en ambos lados de la frontera entre el estado Táchira, Venezuela, y el departamento Norte de Santander, Colombia, verbigracia: la violación de Marina Hoyos (*DLF* 40), la deportación de Azael Luis (38), la muerte de Alba (29) y el asesinato de Iván Darío (38).

El conjunto de narraciones describe maneras de asediar a un conglomerado humano, subalterno, que padece necesidades y ultrajes. A tal punto que sus vidas se encuentran en permanente peligro y por ello notamos que el juego narratológico responde a capas que se superponen y más tarde se funden para que el plano de la historia de los migrantes, la “crónica de Tierra Mala” (31) del periodista Juan Ángel Villamediana, y de la novela se fusionen, lo que supone un reto para el lector, pues la intención y cometido de la práctica crítica es trascender el engaño de la autorreferencialidad. Así, el texto usa no solo la ficcionalización de vivencias con algunos rasgos testimoniales (Oliveira y Romero 91), de la creación literaria y del llamado *expediente literario*.

## Una historia velada en las piezas del Díptico

No menos relevante a la ficción de la novela es la aparición de una serie de indicios que plagan el imaginario de informaciones referidas a algún líder político o a acuerdos legales binacionales infructíferos que no han enmendado la larga lista de iniquidades que data de más de seis décadas. Veamos dos ejemplos:

Eso pasó toda vez que, en 1948, del cuerpo asesinado de Jorge Eliécer Gaitán, se desprendiese un hilo de sangre que recorre y vaga por toda Colombia –concluyó Chuito, el chofer, un hombre de unos sesenta años; maestro jubilado de lengua y literatura, cuyo oficio era contrabandear gasolina en un destartalado Maverick, y por el que se ganaba treinta o cuarenta mil pesos por viaje; unos diez o trece dólares (Mora-Ballesteros 41-42).

“¡Puro embuste! Licenciado, eso es puro embuste. Usted tampoco se puede creer todo lo que le digan. La gente aquí habla mucho”. Me dijo el cojo Ezequiel mientras observé que estaba pasando revista a los que están vendiendo en esta mañana calurosa de septiembre donde el invierno llegó justico y el Tratado de Tonchalá arribará muy pronto al medio cupón (Mora-Ballesteros 102).

## Estratificación y caracterización de los sujetos y personajes

El grado de receptividad de los inmigrantes colombianos expuesto en *DLF* depende de criterios de selección de sus “huéspedes” quienes los filtran según sus capacidades productivas y físicas. La descripción de este trato degradante y cruel recuerda el silencio de las víctimas, basado en el temor que produce la probable retaliación de los poderosos:

La fuerza brutal de cada uno de los escogidos para trabajar en El Paraíso les garantiza pan y cobijo temporales. Otros, sin embargo, no han contado con la misma suerte. Decenas llevan días apostados entre los leños, agazapados bajo las matas de plátano y de aguacate; a la espera; entre las sombras de la noche (Mora-Ballesteros 39).

La voz narrativa hace un esfuerzo con el propósito de elaborar una imagen vasta de la miseria humana y del estatus feudal en el que sobrevive. El fin es visibilizar la indefensión de un grupo de indocumentados recurriendo a un discurso persuasivo. El padecimiento desde el cual se articula el análisis recoge la deshumanización de unos individuos en medio de esa *frontera imaginaria*: “Azael Luis ha perdido su mano hábil aserrando madera y, tras quedar manco, ya no es del todo productivo, según José Venancio, para las labores de la siembra” (Mora-Ballesteros 38). He allí la dimensión social y humana que insta a la comprensión del otro, en particular del sujeto femenino (Marina Hoyos) cuyo agravio moral y físico plantea la discusión sobre poder, control y vulnerabilidad por razones de género.

## El duelo, la grieta y la pérdida en las piezas del Díptico

La estratificación social imborrable que describe la diégesis deja entrever la ausencia de dinámicas modernizadoras que en cualquier contexto de justicia promoverían la movilidad social. Esto es un rasgo de esclavitud moderna que dialoga con el tema de la aflicción física, del padecimiento moral, la muerte, y la fractura, pues, “viajar sin boleto de retorno es un acto traumático, solo una fuerte presión en el lugar de origen lo explicaría” (Carreño 93). Huyen buscando una nueva vida “En la Venezuela Saudita ... en la que ... mucha gente tenía la sensación de que no éramos un país latinoamericano, sino que nos entendíamos casi de tú a tú

con el Primer Mundo» (Gomes 2018). A ella los colombianos llegaron con su pena pero también con sus hábitos y su música pues les apremia la puesta en escena del sufrimiento que subyace en el inconsciente:

Sucede que sus ojos que sí han visto el Pacífico y el Atlántico no olvidarán la corbata mohosa, la camisita pálida y la chaqueta inmensa que portaba el pecho abaleado de su querido John Jairo dentro del ataúd púrpura al que cargaron en hombros y al que pusieron junto a la tierra para que lo devorasen los gusanos, años después de aquella mañana bajo el chubasco en la que un diostedé pico iris no paró de cantar, y en la que niños, mujeres y hombres acompañaron en ritmo uniforme al acordeón, la guacharaca y la caja coreando *Los caminos de la vida* de Los Diablitos y *A un cariño del alma* del Cacique Diomedes (DLF 115).

El *DLF* trae a colación memorias con propensión a diálogos que consignan detalles descriptivos en espacios sucintos y en una variedad temática de relatos. Barthes (1) afirmaba que “le récit est là, comme la vie”. La nostalgia del destierro e imposibilidad del retorno impactan el estado anímico de los personajes... su atroz experiencia de vida, de allí que “A todos, una tristeza los cerca y una nostalgia de años los embargará para siempre” (Mora-Ballesteros 34). El hallazgo de lo desconocido abarca, no solo una topografía sino las tensiones que produce el choque cultural entre el grupo migrante sin posible reconstrucción social a una identidad discrepante. Así, “La afirmación clave de Said es que el exilio supone una relación perturbada tanto física como psíquicamente con el hogar o la patria” (Mandolessi 72). Pero aquí la frontera no es solamente física sino cultural, lo cual deja sin fundamento la idea homogénea de una identidad colombo-venezolana. De esta forma, lo neurálgico de la propuesta literaria, planteado por el narrador metadieético, ocurre desde la mirada de un vocero del sufrimiento, la cual enfoca, como cámara de cine, y apunta hacia cómo describir y pensar el lazo entre lo fatídico y lo cotidiano.

El análisis del lenguaje enfatiza cómo el registro dosifica la dureza de temas espinosos y atroces que se viven en esa frontera porosa, a la que Mora Vizcaya denomina “un no-lugar, de carácter sombrío” (277). La novela amplía los cauces del conocimiento sobre una historia compleja, poco conocida, donde los sujetos son víctimas de la conveniencia y del azar. En consecuencia, la polémica tiene lugar, no solo por el contenido sino por sus particularidades literarias, paisajísticas, atmosféricas y pictóricas; para los lectores, según Halatsis, una especie de mosaico:

We see a mosaic of images: new surroundings that provoke a sense of difference (“there’s no sea here...”), snapshots of the violence that drives people away (“the march of balaclavas and rifles...”), the conditions on the ranches and sugar plantations where some will end up as migrant workers, and countless small details that lend the text an authentic sense of place (s/p).

### La voz y las estrategias narrativas

La voz narradora describe a un grupo de actores armados, íconos de la milicia irregular que interactúa en el espacio de la selva y responde a una estructura organizacional con normativa particular. Hay lugares favorables para la práctica de modalidades delictivas (robo, contrabando, almacenamiento y venta ilegal de gasolina y plagio de personas), en los que el licenciado Villamediana intenta internarse para cumplir con el cometido que le ha asignado el editor del periódico donde trabaja: buscar “información sobre ... unos ... soldados

desaparecidos” (43) y encontrar a un subcomandante escondido en un campamento. Todo en medio del secretismo, del ejercicio arbitrario del poder, asesinatos y control territorial que condicionan la comunicación entre víctimas y victimarios, consecuencia “de la criminalidad y del delito y que guardan una relación directa con la sensación de seguridad” (Castillo 21).

Al aclarar la técnica de la composición narrativa identificamos en la novela el otro gran relato; aquel que refiere al personaje al que ya hemos referido: a Juan Ángel Villamediana, autor de la crónica *Tierra Mala*, primera pieza del *Díptico*, cuyo perfil hila un discurso coherente con relatos de individuos que llegan a pueblos venezolanos desconocidos y cuyas coordenadas excluyen el mar. La escritura de la crónica responde de alguna manera a las memorias de un inquisitivo intelectual, comprometido con saldar una deuda o al menos esclarecer la historia de un grupo humano subalterno, marginalizado. En términos de Navarro, “*Díptico de la frontera* nos convida a ver las anclas de un pasado que no se resuelve negándolo o repudiándolo” (2021). Por tal razón el compromiso por desvelar una historia se sobrepone a una actitud despótica: “Juan Ángel, ¡olvídese de esa maldita crónica de Tierra Mala! –le dijo el editor». (66). Posiblemente por ello es que Halatsis califica, en un principio, al cometido del personaje, como “the failed crónica”.

### Actores en conflicto en el *DLF*

Las amenazas que representan las invasiones a la propiedad privada por un colectivo rural y el robo de ganado son modos delictivos que van en ascenso en la novela. A esto se suma la aplicación de una ley de Estado que mediante la regulación de la propiedad de la tierra busca la justicia social como parte de su proyecto político. Como resultado de este nuevo marco legislativo, las expropiaciones no son un fenómeno aislado sino parte de una estrategia gubernamental que los campesinos hacen suya. Tal hecho genera un marco de conflicto entre ganaderos y campesinos. Los primeros, al ver amenazado su *modus vivendi*, contratan los servicios de un grupo armado, pues aparte de “temer por la guerrilla y los paramilitares que los secuestraban y los extorsionaban, encima, y para colmo de males, por esos días, habían sumado un enemigo más astuto y sagaz; uno que los emparentaba y los obligaba a hermanarse: el Estado». (Mora-Ballesteros 59).

A la cabeza de este grupo armado, estará un enigmático paramilitar, Ciro, que se mueve desde la clandestinidad y apoya a su red de poder criminal que se lucra con la extorsión y el cobro de *vacuna*; una pecha por brindar seguridad a empresarios, productores, comerciantes y vecinos de la zona para ejercer sus oficios y actividades, explicada en la novela así:

una especie de colaboración dependiendo del oficio o del rubro. Le pregunté a Neftalí Hoyos si él la paga y me dijo:

“Yo no sé de lo que usted está hablando, licenciado ... Me contestó a secas mientras me extendía un perro caliente ... (Mora-Ballesteros 107, 108).

El comandante Ciro y sus combatientes son asesinos a sueldo rodeados por una multitud de cómplices; una gesta de paramilitares<sup>5</sup> que actúa con la anuencia de los ganaderos y productores pecuarios, dueños de fincas, productores de carne, lácteos y sus derivados. Cabe destacar que

<sup>5</sup> Mercenarios diestros en armas de asalto y control territorial. Persiguen lucrarse y administrar el terror. No son defensores de causas sociales o de utopías revolucionarias. Las bandas más conocidas son las *Autodefensas Unidas* de Colombia y *Las Águilas Negras*; sicarios además interesados en el negocio del narcotráfico, al servicio de la seguridad y defensas privadas frente al acecho del campesinado que reclama por la propiedad pública de la tierra y contra el ataque de las FARC, el ELN y las FBL y otras guerrillas que secuestran y extorsionan a los productores, ganaderos y comerciantes cuya libertad depende del abono de ingentes sumas de dinero.

la situación se agudiza dado el carácter beligerante que Hugo Chávez solicitó en un discurso ante la Asamblea Nacional venezolana para los grupos irregulares colombianos en 2011:

Las FARC y el ELN no son ningunos cuerpos terroristas, son ejércitos, verdaderos ejércitos que ocupan espacio en Colombia, hay que darles reconocimiento a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y al Ejército de liberación Nacional de Colombia, son fuerzas insurgentes que tienen un proyecto político.

En esta historia nadie aclara quién es el líder paramilitar y esto es parte de la estrategia que mantiene al lector en ascuas. La tensión narrativa la crea el propio relato que no responde a la interrogante “¿Quién es el comandante Ciro?” (90), una figura invisible, que delinque y al que solo conoce una red de informantes y que, sin embargo, crea empatía por su liderazgo en una zona transfronteriza donde no hay ley.

El cometido del ataque al poder hegemónico persigue redimir a los desterrados, todo lo cual tiene lugar gracias a la confabulación del ente gubernamental con campesinos e insurgentes, tal como lo expresa el personaje Anselmo Marcuzzi, burgomaestre del “pueblo sin mar”: “Estas autoridades han demostrado que les simpatizan los guerrilleros” (Mora-Ballesteros 63). La nueva legalidad atiende a la instauración de un modelo político populista que se aprovecha el descontento social para acelerar su proyecto y promueve una afrenta contra lo que considera carente de equilibrio e injusto.

No obstante, en la novela, la propuesta legislativa nacional atenta contra el liberalismo económico y por ello intervienen los ciudadanos, con el apoyo del Estado, en la propiedad privada, con el objeto de usufructuar bienes y “repartirlos” de manera justa. Para este fin, el Estado crea una “Ley de Tierras” e instiga a la violencia (Mora-Ballesteros 56) utilizando como razón el asunto de la desigualdad y el trato cruel y displicente de la comunidad “anfitriona”.<sup>6</sup>

Por otra parte, sin alcanzar la dimensión de un conflicto bélico, producto de una xenofobia contemporánea, la guerra rural manifiesta en *DLF*, esboza la crueldad atroz que se cierne sobre varios ciudadanos y ensombrece la poca humanidad de algunos actores y sus actividades: la vida de los colombianos en tierras venezolanas, el trato de los ganaderos a los trabajadores inmigrantes, y las políticas públicas del Estado. Asimismo, los paramilitares que prestan servicio de protección, con una caracterización física distintiva y actitud cruel, pragmática, diferente a la de otros grupos beligerantes.

### **Migración, xenofobia y normalización de la violencia transfronterizas**

Por su parte, la nueva legislación que adelanta el Estado representado en *DLF* propone hacer justicia y dar oportunidades a algunos colombianos que viven en Venezuela. Por ello, la

<sup>6</sup> Conviene aclarar que una cosa significa ser un colombiano de tránsito; un desplazado que huye hacia la frontera con Panamá, por Necoclí (Antioquia) o un colombiano que escapa hacia la frontera con Ecuador y otra cosa es migrar como colombiano hacia Venezuela, en donde los que llegaban de Colombia eran personas que huían de una vida tortuosa. No obstante, Venezuela que era percibida como empírea y acaudalada no resultó ser tan afable. De hecho, la reivindicación más significativa vino cuando Hugo Chávez los cedió para convertirlos en capital político-electoral. La cedula de la que se habla en *DLF*, mediante el decreto presidencial de regularización número 2.823, cuya validez hoy se objeta (Márquez), sugiere que tal proceso materializó el mesianismo chavista (Adrián), esto es, la “llegada del caudillo providencial” (Gomes s/p) que ofreció estatus legal a cambio de votos y otras prebendas. Pero la tragedia de los colombianos fue doble: a mediados de 2015 centenares fueron exhibidos y expulsados por la fuerza pública comandada por Nicolás Maduro de sus precarias viviendas en plena frontera entre los dos países (Torrado s/p), lo que es una fina ironía puesto que en los años siguientes miles de venezolanos cruzarían la frontera hacia Colombia.

aplicación de una nueva Ley de Tierras pondrá en jaque a los productores y ganaderos de la zona:

Miles de hectáreas pasarán a manos del Estado y es más real la amenaza de la expropiación de hatos y haciendas. Dicen que muchos de los lugartenientes al parecer no tienen los papeles en regla y esto le da al ejército un margen de maniobra nunca antes visto (56- 57).

Aun cuando en la escritura no hay una sola “verdad”, la voz relata su versión de los hechos. Sobre ellos, discurre con adjetivos graves que apelan al discurso de la sobrevivencia social y al padecer de una incertidumbre que genera para algunos el estar del lado venezolano siendo oriundos de Colombia: “El paso fronterizo luce para ellos como una valla infranqueable, una fortaleza a la que tienen que tumbarle las puertas y después entrar, a pesar de que es una línea invisible que existe por órdenes superiores, que ellos no logran comprender” (Mora-Ballesteros 39).

En este marco aparecen, de nuevo, alusiones al acuerdo entre los gobiernos de Colombia y Venezuela para facilitar el libre tránsito de los trabajadores en la zona fronteriza, es decir, al Tratado de Tonchalá;<sup>7</sup> especie de documento sobre la “amistad” y “solidaridad” entre ambos países del que, sin embargo, se sospecha vigencia legal ya que no hay evidencia registrada de este en la Cancillería colombiana (*Raynaud s/p*). La mención del presunto acuerdo binacional es un guiño del narrador que pone en entredicho su validez y efectividad, basado en la evidencia de un profundo sentimiento anticolombiano:

A los que están formados frente al camión les espera un viaje de dos horas por la carretera norte-sur que integra la troncal Machiques-Colón. La jaula verde del camión ganadero no luce cómoda. Está algo sucia; hasta tiene el olor a suero y algo de la bosta de la carga que llevaron hace tres días al matadero industrial de La Fría (*DLF* 39).

La narración expone con provocadora contundencia el trato envilecedor a los inmigrantes. Su vulnerabilidad y situación ilegal conviene al lucro de otros. Tal inferencia resulta de lo que Juan Ángel Villamediana alcanza a escuchar en su tarea de recopilador: “ahora que los colombianos tienen cédula no van a trabajar más” (Mora-Ballesteros 99). Son testimonios crueles y hechos traumáticos los que revelan la invisibilidad en que la que viven dichos sujetos. Son datos que apuntalan a la persistencia de la injusticia en sitios donde “se vivieron años oscuros en los que las persecuciones y las deportaciones de indocumentados se hicieron cada vez más frecuentes” (Mora-Ballesteros 103). No obstante, describe la ficción que “no hay quien se inmute por ello o quien, mucho menos, se sorprenda. El tema parece haberse normalizado” (180), de lo que da cuenta Villamediana en sus reportes. Por encima de todo resalta la indiferencia, el desenfado y la negligencia frente a violaciones de derechos civiles.

## Conclusiones

*DLF* es el producto de una exigencia personal, ardua y meticulosa que se inscribe en un panorama histórico de referencia que sitúa al relato desde un punto de vista geográfico en la

<sup>7</sup> El desaparecido acuerdo cuyo nombre refiere a un corregimiento de la ciudad colombiana de Cúcuta es una especie de pacto que perseguía regularizar una de las más complejas problemáticas colombo-venezolanas a través de la creación del Estatuto de Régimen de 1942, firmado respectivamente por los ministros Julio César Turbay Ayala (por Colombia) e Ignacio Luis Arcaya (por Venezuela). Dicho convenio tenía como fin reevaluar el tránsito, y residencia de los respectivos connacionales con el objeto de eliminar los obstáculos y fortalecer los vínculos entre ambas naciones.

línea divisoria entre Colombia y Venezuela, mientras que el espacio temporal alude a los últimos decenios del siglo XX y los albores del XXI. Cabe destacar cómo el escritor trata desde la ficción de aludir de manera indirecta a la realidad, aunque a veces el relato concede espacios en las que ambas fluctuaron. En este escenario, el imaginario de la frontera deja traslucir un lazo desde un primer contacto visual con temas tales como la muerte, la violencia, el narcotráfico, el contrabando y las migraciones... Con este telón de fondo sombrío, la voz narrativa dio vida a la representación de diversos actores entre los cuales el lector identifica a un grupo de migrantes; ciudadanos de origen colombiano que escaparon hacia Venezuela atormentados y perseguidos por la violencia que vivía Colombia en los años 70, 80, 90 e incluso 2000. Se trata de una historia velada cuya interpretación indujo a la revisión de una parte de la historia política y de las relaciones entre ambas naciones.

La xenofobia y la normalización de la violencia transfronterizas supusieron no solo un trato discriminatorio hacia los desplazados sino la existencia de constantes enfrentamientos entre otros actores. Nos referimos a los acaudalados productores agropecuarios, dueños de las tierras, quienes se vieron obligados a recurrir a grupos paramilitares en aras de resguardar su patrimonio frente a la intrusión de guerrilleros que reclamaban la propiedad pública de la tierra. Dicho en otros términos, la frontera colombo-venezolana fue el escenario de una guerra rural producto del descontento entre sectores e instigada por el Estado venezolano, el cual legisló, en particular, sobre la tenencia y nueva redistribución de la tierra.

La estética que propugna el narrador se basa en recursos metafóricos y poéticos que pusieron de relieve el extrañamiento y el dolor humano de un grupo de migrantes invisibilizados, quienes, si bien han estado presentes en tierras venezolanas desde larga data y por razones de supervivencia, no por ello fueron acogidos y tratados con real beneplácito. El dolor social como consecuencia del conflicto fronterizo ha trascendido los medios de comunicación masivos, no obstante, en *DLF* adquirieron un valor singular porque se trató de un tema ausente del canon nacional que apenas ha sido literaturizado en la narrativa venezolana por Luis Mora-Ballesteros, quien, en aras de ofrecer un producto novedoso, embelleció hasta la saciedad eventos crueles del enclave delictivo fronterizo, y que rara vez son relatados con tal estilística y registro literario.

Para el lector, la manera de proceder del narrador exhibe la intencionalidad del relato, centrada en precisar, orientar y organizar los materiales que de forma sigilosa eligió para contar su versión de los hechos, hacer justicia a un grupo humano que sufrió agravios físicos y morales y cuestionar con pruebas contundentes las supuestas “bondades de la tierra venezolana”. En otras palabras, la voz cuenta una historia finamente tejida a merced de un registro poético y trabajo de lenguaje literarios que difiere del panegírico sobre la presunta acogida calurosa que los venezolanos dieron al colectivo colombiano que ya venía de circunstancias traumáticas. Lo que está dicho en la novela de manera implícita es que los venezolanos se definen como receptivos pero el narrador se encarga de contradecirlos con hechos. La supuesta bondad se vende como una verdad universal que comparten los ciudadanos como parte de los presupuestos culturales. La migración sobre la que polemiza el narrador del *DLF* siguió las huellas de desolados sujetos que perdieron el soporte de sus tradiciones, familias e incluso de su geografía.

Para crear esta pieza, la configuración de un sólido expediente literario con la ayuda de vivencias, testimonios, trabajo de campo, revisión de acuerdos en materia migratoria, investigación de corte histórico y documental, etc., dieron rienda suelta a la creación de un imaginario del sufrimiento, con acentuado dramatismo en virtud de los hechos narrados: la explotación laboral, la aculturación, el trato vil y el clima de animosidad en que los envolvió el mismo narrador. Es lícito entonces afirmar que el narrador ejerce cierto poder de convicción en el lector a través de pruebas contundentes de argumentación y documentación recreadas en la historia y que revelan el cometido ficcional.

Aunque la voz narrativa ha obviado posibles referencias que remiten a la figura de Hugo Chávez, el lector ideal podría interpretar el relato valiéndose de informaciones contextuales sin llegar a explicar el texto por el contexto. En efecto, los inmigrantes colombianos en Venezuela tuvieron acceso al ejercicio pleno de la ciudadanía, materializada en una cédula de identidad, con el consiguiente goce de sus derechos civiles y políticos pero este fue un beneficio en cuyo reverso se ocultaba la instrumentalización de un colectivo. El expresidente venezolano tenía la meta de alcanzar mayor poder y popularidad mediante la obtención y capitalización de votos. Esta estrategia populista creó un vínculo estrecho con los nuevos naturalizados, cuyo apoyo irrestricto y militancia política reforzaron los antagonismos ideológicos entre Caracas y Bogotá.

Más allá del análisis textual, algunas de las grandes conjeturas que el lector ideal haría del *DLF* solo serían posibles a través de una lectura minuciosa que permita descubrir la intencionalidad de la voz narrativa, su postura y maneras de contar.

El fin último de esta lectura estudio consistió en desentrañar la mirada del narrador sobre los prejuicios contra los inmigrantes colombianos, la intolerancia que hallaron en Venezuela, el mesianismo y vileza de la política de turno para utilizarlos con fines electorales, el desconocimiento de ambas capitales sobre la total ausencia de estatalidad en esa zona... asuntos que, en cierto modo, nuestros escritores literarios venezolanos han desatendido. Por todo ello, creemos que el texto de Mora-Ballesteros se convertirá en lo que Barrera Linares denomina “objeto de trabajo crítico profesional [...]” y no solo del “[...] diletantismo ocasional en la prensa o la reseña circunstancial” (103).

## Obras citadas

- Albaladejo Mayordomo, Tomás. “Retórica, comunicación, interdiscursividad”. *Revista de investigación Lingüística*, vol. 7, 2005, pp. 7-33.  
<https://revistas.um.es/ril/article/view/6671>
- Adrián Segovia, Thays. “Entrevista por Nelson Rivera. En el espacio público venezolano encontramos tanto violencia discursiva como discursos de odio”. *Papel literario, El Nacional*, 16 de agosto de 2021.  
<https://www.elnacional.com/papel-literario/thays-adrian-segovia-en-el-espacio-publico-venezolano-encontramos-tanto-violencia-discursiva-como-discursos-de-odio/>
- Álvarez de Flores, Raquel. “La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual». *Geoenseñanza*, vol. 9, núm. 2, 2004, pp. 191-202.  
<https://www.redalyc.org/pdf/360/36090205.pdf>
- Barrera Linares, Luis. “La crítica literaria en Venezuela: Decálogo para el suicidio”. *Revista Nuestra América*, n° 4, 2007, pp. 93-109.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5873830>
- Barthes, Roland. *Introduction à l'analyse structurale des récits*. Seuil, 1966.
- Carreño, Víctor. “Apuntes para una narrativa de la diáspora venezolana: enfoques, tendencias y problemas”. *Revista de literatura hispánica*, n.º 77, artículo 9, 2013, pp. 93-104.  
<https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/9/>
- Castillo Moro, Manuel. *Miedo, control social y política criminal*. Universidad de Jaén, 2015.  
<https://ruja.ujaen.es/jspui/bitstream/10953/716/1/9788484399957.pdf>
- Chávez, Hugo. “Chávez apoya a los terroristas de la FARC y el ELN”. *YouTube*, 26 de febrero de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=qfIejXl1VC4>.
- Charaudeau, P. y D. Maingueneau. *Dictionnaire d'analyse du discours*. Seuil, 2002.
- Genette, Gérard. *Palimpsestes*. Seuil, 1982.
- Gomes, Miguel. “Entrevista por Hugo Prieto. Miguel Gomes: ‘El chavismo está enamorado del pasado’”. *Prodavinci*, 2019.

- <https://prodavinci.com/miguel-gomes-el-chavismo-esta-enamorado-del-pasado/>  
 Gomes, Miguel. “Entrevista por Omar Osorio Amoretti. La modernidad en Venezuela y su expresión en la literatura. Una conversación con Miguel Gomes (Primera parte)”. *Dilatar la Pupila*, 2018.  
[https://dilatarylupula.wordpress.com/2018/09/06/miguelgomes/?fbclid=IwAR0Q7ZcA3h1mvo0LLw4rCuewY5oIW4H\\_a4\\_vKKNPgwBNHYszUmBjivoDkCI](https://dilatarylupula.wordpress.com/2018/09/06/miguelgomes/?fbclid=IwAR0Q7ZcA3h1mvo0LLw4rCuewY5oIW4H_a4_vKKNPgwBNHYszUmBjivoDkCI)
- Gutiérrez Plaza, Arturo. “Tiempos de desencanto, de ruinas, de huidas y revueltas, de vueltas y despidos de la patria”. *Trópico Absoluto*, 2021.  
<https://tropicoabsoluto.com/2021/08/12/tempos-de-desencanto-de-ruinas-de-huidas-y-revueltas-de-vueltas-y-despidos-de-la-patria/>
- Halatsis, Alex. “From Diptych of the Border (Translator’s Note)”. *Latin America Literature Today*, vol. 1, n° 19, 2021.  
<http://www.latinamericanliteraturetoday.org/en/2021/august/diptych-border-luis-moraballesteros-translated-alex-halatsis>
- Kristeva, Julia. *Σημειοτική. Recherches sur une sémanalyse*. Seuil, 1969.
- Mandolessi, Silvana. “Sobre exiliados, migrantes y extranjeros: hacia una definición terminológica”. *América Cahiers du CRICCAL*, n° 54, vol 1. 2010, pp. 71-78. 15  
[https://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_2010\\_num\\_39\\_1\\_1871](https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2010_num_39_1_1871)
- Márquez, Raúl. “Vivir con la cédula objetada: el karma de miles de nacionalizados”. *Diario La Nación*, 2021. <https://lanacionweb.com/regional/vivir-con-la-cedula-objetada-el-karma-de-miles-de-nacionalizados/>
- Mora-Ballesteros, Luis. *Díptico de la frontera*. Centro Editorial La Castalia, 2020.
- Mora Vizcaya, Camilo Ernesto. “Luis Mora Ballesteros. Díptico de la frontera”. *Contexto*, vol. 25, n.º 27, 2021, pp. 276-278.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7986651>
- Navarro, Villarroel, Bernardo. “Díptico de la frontera de Luis Mora-Ballesteros”. *Latin America Literature Today*, vol. 1, n° 17, 2021.  
<http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2021/febrero/d%C3%ADptico-de-la-frontera-de-luis-moraballesteros>
- Oliveira da Silva, Luiza Helena y José Antonio Romero Corzo. “Estética do atroz, memoria e acontecimento no romance ‘Díptico da fronteira’: uma caracterização semiótica do trauma dos deslocados pela violência política colombiana”. *Revista Brasileira do Caribe*, vol. 20, n°. 38.  
<http://periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/rbrascaribe/article/view/16807>
- Pacheco, Bettina. “Díptico de la frontera o la frontera sin mar”. *Revista EscribArte*, 2021.  
<https://revistaescribarte.wixsite.com/escribarte/blank>
- Raynaud D, Gerardo. “El ‘desaparecido’ Tratado de Tonchalá”. *La Opinión*, 2018.  
<https://www.laopinion.com.co/memorias/el-desaparecido-tratado-de-tonchala>
- Riffaterre, Michael. *La Production du texte*. Seuil, 1979.
- Torrado, Santiago. “La doble tragedia de los colombianos expulsados de Venezuela”. *El País*, 2018.  
[https://elpais.com/internacional/2018/09/05/colombia/1536123562\\_555213.html](https://elpais.com/internacional/2018/09/05/colombia/1536123562_555213.html)
- Tratado de Tonchalá. *Acuerdo suscrito entre los cancilleres de Colombia y Venezuela en Cúcuta, el 6 de noviembre de 1959*. 2021.  
<https://www.colombianosune.com/sites/default/files/Tratado%20de%20Tonchala.pdf>